



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLII. Zaragoza, 5 enero 1940. Año de la Victoria. N.º 937

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1.

Almacenes del Portillo

SALUDO A FRANCO ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

de esta índole. Es una lucha incesante contra el dominio extranjero, una lucha de vida, de fortaleza insuperable, de permanencia de todo su ser, con sus ideas, costumbres, religión, arte, de continuidad y de progreso.

Pero en estos años los hechos cumbrados que marcan y separan vertientes y cauces y abismos se han multiplicado; han sido una cadena de acontecimientos que nos ha hecho vivir años de grandeza excepcional y de prodigio.

Primero, esos años heroicos en que se forjó la victoria entre mártires y héroes sin cuento, en medio de torrentes de sangre generosa y que se llamarán los *Años Triunfales*.

Luego, el fruto maduro de tanto sacrificio y de la señalada protección de la Virgen Santísima del Pilar; lo llamaremos el *Año de la Victoria* y así lo nombrarán con asombro y emoción todas las generaciones venideras, que contemplarán el resurgir de esta España nueva, grande, gigantesca y cristiana que estamos rehaciendo y que verán y gozarán todos los siglos con veneración y gratitud.

El Año que comienza será el **AÑO DEL XIX CENTENARIO DE LA VENIDA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN EN CARNE MORTAL A ZARAGOZA.**

Lo escribimos con grande emoción: *¡Año del Centenario!*

Así es y así le llamarán como fecha que todos los españoles llevarán indeleble en el alma y recordarán con nostalgia santa.

¡Año del Centenario! nombrarán en un futuro lejano, como jalón histórico de la piedad y aun de la vida cristiana española.

Porque este *Año* que comienza es el *Año Oficial* de la gratitud de España a la Virgen Santísima por su venida y por el manantial o torrente de gracias que desde entonces mantiene como dádiva celestial.

Es Año oficial de gratitud de la España invencible y victoriosa a la Madre, Reina y Señora que le ha regalado la victoria.

El amor impaciente ha hecho venir durante la guerra, en el descanso de un combate, a los soldados manchados con el barro de mil batallas, con sus heridas vendadas y miembros mutilados, a presentar a la Virgen, orgullosos, esa ofrenda de heroísmo y de sacrificio.

Era un desfile indesante de tropas que venían victoriosas o pedían gracia al marchar jubilosas al frente.

Alcanzada la victoria, han acudido al Pilar en una competencia conmovedora, todos los pueblos martirizados, renovando y superando las penitencias medievales. Han venido a cantar su alegría los pueblos preservados del marxismo.

Han corrido las Juventudes Católicas, con sus anhelos generosos e ingenuos, con sus entusiasmos exal-

El Año del Centenario

Estamos en una época en que los acontecimientos históricos se suceden o se amontonan de modo sorprendente.

La Historia cuenta los hechos extraordinarios como hitos monumentales puestos en el camino del tiempo. Por eso son poco numerosos, señales solitarias en la extensión dilatada de los siglos, que marcan nuevas rutas de la humanidad, cambios trascendentales en la vida de los pueblos.

Nuestra historia es rica en hechos

Un ejemplar, 2 ptas. al año; cinco ejemplares, 5 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

tados y felices, primicias espléndidas de la España soñada.

Pero en este *Año del Centenario* vendrá España entera. Vendrán a presentarse ante la Virgen todas las provincias en desfile de deliciosa policromía regional, en una fe idéntica y un amor común.

Vendrán las Asociaciones religiosas de todas clases, todas nacidas y alentadas al pecho de la Virgen y firmarán un bosque sagrado de banderas y estandartes, con sus Pastores, los Padres de la fe, con sus sacerdotes, párrocos y consiliarios sin número; vendrán las juventudes católicas en masas imponentes, organizadas y fervorosas; vendrán las

Corporaciones profesionales, Colegios, Cámaras de la Industria y del Comercio, Sindicatos, obreros, empleados, intelectuales, artistas, mineros, pescadores, marinos, ferroviarios, aviadores...; hombres y mujeres; vendrán los niños, encanto de María. Vendrán las Autoridades en legítima representación de España y con España para ponerla a los pies de la Virgen y asegurarle su sumisión filial.

Vendrán también de América peregrinos sin número a postrarse ante la Madre, como los últimos y fervorosos vástagos de esta fecunda Patria santificada por las plantas de la Virgen.

Este *Año* será *Año Santo* como jamás ha conocido España. Un río humano incesante que se santificará en el Pilar, esparcirá luego por España y por el mundo el perfume mariano que todo lo ha de transformar y embalsamar.

Será una nueva era religiosa; un año de locura celestial. La Virgen ha tocado las almas; ya ha prendido el contagio santo. Ya se estremece la Nación y la América latina.

¡Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza! ¡Por siempre sea bendita y alabada!

FELIPE CLEMENTE

LOS MAGOS

¿Qué es aquel gentío
que se ve a lo lejos?
Vienen hacia aquí;
parecen viajeros.

¡Qué ruido que meten!
¡Qué polvo levantan!
¡Cuánta gente viene!
¿Vienen o es que pasan?

Y deben ser ricos.
¡Qué hermosos caballos!
¡Y cuántos camellos!
¡Y cuántos esclavos!

¡Ya llegan! ¡Qué lujo!
¡Qué mantos tan ricos,
qué borlas, qué franjas!
¡Qué hermosos vestidos!

¡Mira, aquella estrella;
señala el camino!
¿Quién será esta gente
que guía un prodigio?

Sin duda son Magos,
que vienen de Oriente,
con arcas y cofres,
que da envidia verles.

¡Ya paró la estrella!
señala al Mesías.
Que es esa la casa
de José y María.

La gran caravana
penetra en el pueblo
con mucha algazara
y grande contento.

Desmontan los Magos,
entran en la casa,
y al ver a Jesús
le adoran y aclaman.

Y abriendo sus cofres,
le dan a María
con grande largueza
oro, incienso y mirra.

Ya se van los Magos
a sus lejas tierras;
se marchan dichosos;
sólo en Jesús piensan.

Se van alejando;
se apagan las voces;
llevan en sus almas
divinos fulgores.

MARIANO



TRIBUNAL BARATO

Ran... ran... ran...
ran... ran... ran...

Yan emprecipiau las fiestas
del glorioso Centenario;

Dios quiera y la Virgen Santísima
que podamos acabalo.

—¿Qué le paice, señor Mago? Me
lai discurrido yo; que algunas le

paice que me las hace otro; porque
hi cantau jotas qui ha hecho el
chico el tío Calros, qui hay que ver
lo que sabe ese chico; pero tamién
yo me las saco de mi cocote; mucho
ma costau, pero al ultimo ha salido
y cai mu bien. Todo es ponese; yo,
yo, la hi discurrido.

—¡Hombre! Para ti, puede pasar;
un poco le sobra al tercer verso...

—¿Qué lo que le sobra?

—“Dios quiera y la Virgen Santísima” es largo y además se dice Santísima.

—¿Y qué ice usted que sobra,
Dios u la Virgen?—Me paice men-
tira pa usted que siempre ice que
Dios y la Virgen hacen alta en
todas partes. Lo más majo es eso,
miá lo que son las cosas; Dios y la
Virgen lo primero.

—No tiene eso que ver; todo lo
embarullas; la intención es buena y
lo que dices es verdad y está bien.

—Ya caído usted de su peso. Ahu-
ra ice que está bien; claro: aunque
sean presonas de mncho saber, a lo
primero cuesta, que tamién a mí me
cuesta a lo primero; pero dimpués
se fija uno más y se ve que es mu

¡Atención, suscriptores! La Administración de El Eco de la Cruz se

Ayuntamiento de Madrid

majo; yo mesmo me paice mentira que ma salido tan majo. Y es que como pa labrar, a lo primero ti hacen rabiarse los abrios y labras mal; dimpués, todo va más drecho qui una vela. ¡Ahí va otra!

Ran... ran... ran
ran... ran... ran...

Está contenta la Virgen, de vese tan alumbrada, y con tantos pelegrios que vienen a vesitala.

¡Otra!

Ran... ran... ran...

El día dos de enero vino la Virgen Santisma a la orilla del Ebro sentada en una nubecica.

Ran... ran... ran...

Vino con muchos angeles que la vinieron a acompañar, y la Virgen le dijo a Santiago, quiciese aquí el Pilar.

—Mira, Macario, que cantas unas jotás muy medianas...

—Lo mesmo micia usted denantes. Dentro d'un rato le paicerán güenas; tenga usted pacencia y discorra un poco y se fije, que a los que hacemos versos también nos cuesta. ¿Qué le paice a usted que ma costau poco hacelas? Pues ¡no hace pocos días que estoy dale que dale!, pero algunos que son de poco conocimiento, les paice que tó te sale como una seda.

¡Otra va!

Ran... ran... ran...

¡Qué majo questá por drento!

¡Y qué majo por afuera!

Los que cantan al tejau.

¡Sí que tienen pecho y juerza!

Allá va otra!

Ran... ran... ran...

Han puesto unas luminarias por adrento del Pilar que aquellos paicen los cielos de tan bonico questá.

¡Ahí va otra!

Ran... ran... ran...

No hi visto al Ebro tan grande como ahura pal Cintinario y es que se para a mirar las fiestas que hacen esti' año.

Ran... ran... ran

Hi venido de mu lejos, Madre mía, para vete.

Deja que bese tns pies, deje que bese tu frente.

¡Y esa qué l'ha paicido, eh?

Ran... ran... ran...

De todas las partes vienen millares de pelegrios, para golver a la Virgen la vesita que nos hizo.

—Bueno, ya parece que afinas un poco.

—S'aguarde, s'aguarde...

Ran... ran... ran...

Es el templo del Pilar el primer templo del mundo, es un torrente de gracias y es un asilo seguro.

—Esas no las has hecho tú.

—S'aspere, señor, s'aspere.

Ran... ran... ran...

En esta tierra dichosa puso sus plantas María; por eso hay en él perfume que trasciende a la otra vida.

—Eso no es tuyo.

—¡Güeno!

Ran... ran... ran...

Allá va la del remate; sa rompido la guitarra y pa cantar a la Virgen hay que golver a apañala.

—Esas últimas coplas no las has hecho tú.

—Yo hi hecho las más majas, las primeras; pero sempeñaron en qui has de cantar unas jotás más, que las has de cantar y por no hacer precio les dije que sí, pero...

—Pues, alguna está bien.

—Aun puen pasar; ya lo icía yo. Don Pepe sempeñó y m'hizo una y también su chico que va a estudiar y el chico el tío Calros.

—Ya se conoce...

—¡Pus claro! Cosa de chicos; pero ya irán aprendiendo.

—Digo que ya se conoce que no las has hecho tú. Tienes buena voluntad y la Virgen te lo agradecerá; cada uno canta como sabe o como puede, aunque sea con esa voz de puerta de corral que tienes tú y que parece que cantas para hacer reír a la gente. Pero, además, hay que ser muy buenos, limpiar bien la conciencia, amar mucho a la Virgen y tener muchos deseos de ser como Ella. Que vea la Virgen que agradecemos su venida, su permanencia espiritual y su protección. Que Ella nos bendiga y sea el Centenario una efusión de vida celestial.

—Qui a todos como pa mí sus deseo, que remataba Mosén Roque los sermones.

—Amén.

Tilín, tilín...

—¿Se pué pasar?

—Adelante.

—Tenga usted mu güenos días, señor Mago.

—Buenos días nos dé Dios a todos.

—Himos venido a las fiestas del Cintinario; quimos dicho: ya no veremos otro Cintinario, porque eso hacen cada cien años; conque arreando pa Zaragoza yo y la parienta y los chicos. Qué cosa mucho de ver.

Que paice hasta mentira que haiga manos pa hacer esas cosas tan majas. Paise la Virgen del Pilar... ¡Mia questá maja! No hay otra en el mundo. Y aun querían batilo too los granujas y creminales de los rojos. Mí Cristobalico, que quí que le merque una luz como las de la torre del Pilar, pa ponela en la torre de nuestro pueblo, y pa ir al corral, que se ve más que con el candil.

—Está muy bien que hayáis venido y supongo que habréis confesado y comulgado.

—Esta mañana mesmamente nos himos confesau toos, y himos besau la Virgen y l'himos echau un rial.

—Todo eso está muy bien y es el mayor consuelo y esperanza. Este Pilar bendito, que ha sido nuestro sostén, será ahora, con el Centenario, la renovación de nuestra vida cristiana. ¿Habéis venido muchos de vuestro pueblo?

—Aún himos venido güen tajo, aún; lo menos vainte, que pa lo ques el pueblo... Y de to los pueblos de alreol nos himos juntau pa venir a ver a la Virgen del Pilar. ¡Y qué bien que cantan los infanticos! ¡Mia que da gusto sintilos!

"Yo es lo que más me gusta.

"Himos tuvido mnchas perdugas y muchos gastos, pero no mace duelo nada. ¿Y lo que nos quitaron los rojos? Y siempre amenazando que tiban a matar, questabas siempre en un ¡ay! Ahura estamos en el cielo, y por eso a dale gracias a la Virgen Santisma, que bien se lo merece.

—Ciertamente, hijos míos. Ese es el lenguaje cristiano y aun el del sentido común. ¡Qué pena que haya algunos tan insensatos que se quejan de cualquier cosa, de todo, sin acordarse que hace muy poco estábamos con la amenaza continua de los rojos! Son muchos, todos, los que cuando estaban con los rojos, hubieran dado cualquier cosa por verse libres de semejante esclavitud; muchos han logrado escaparse con gran riesgo de su vida, perdiéndolo todo, hacienda, casa, bienes y familia, y se han dado por felices cuando se han hallado entre nosotros; y han ido en seguida a dar gracias a la Virgen. Aún los de nuestra zona padecían una situación en extremo angustiosa con los frentes muy cerca y la inquietud consiguiente y continua de la guerra, de la muchedumbre de muertos y heridos, de la pérdida de tantos héroes amigos y familiares, por los bombardeos, etcétera; y pedíamos con ansiedad la victoria y la paz. Ahora tenemos una paz y una seguridad admirables. ¡Hijos míos!, a dar muchas gracias a la Santísima Virgen, como hijos buenos y agradecidos, y en el pueblo a vivir bien aprovechando esta hermosa paz que la Virgen nos ha dado.

EL MAGO

se ha trasladado a la calle Mayor, núm. 6, segundo derecha

Ayuntamiento de Madrid

OLOR DE CRISTO

ACCION SOCIAL

Otra de las actividades del fecundo apostolado de don Juan fué la acción social.

Y entre tantas y tan brillantes manifestaciones de su celo por la gloria de Dios, quizás sea esta la más popular.

Todos los que han conocido a don Juan saben que era el alma de la acción social católica, pero pocos son los que conocen lo que en ese aspecto se debe a don Juan, que con la vehemencia de su alma aprovechaba todas las formas y modalidades de evangelización.

La época en que comenzó este movimiento era de un trabajo social y político intenso en el mundo, sobre todo en la Europa que nos es más conocida, y también en España. Creían los partidos políticos liberales y republicanos y se extendían con audacia conquistadora las organizaciones obreras cada vez más amenazadoras. Se miraba con inquietud el porvenir y se volvían los ojos hacia Alemania y sobre todo a Bélgica, cuya labor intensa y acertada se contemplaba con envidia y con asombro.

Don Juan veía con profunda pena la descristianización de las masas populares y repetía — como Jesús — el *misereor super turbam* y pensaba el modo de llevarles la palabra de vida y traerlos a la Iglesia.

Ese fué el origen de aquella serie de conferencias que se dieron los domingos en el local de la Escuela Normal de Maestros, donde se congregaba gente cristiana que oía con gusto aquel nuevo medio de propaganda y aquellas doctrinas que creía y gustaba en escucharlas en el mitin. Allí inició sus campañas el maestro don Pedro García Marín, cuya facilidad de palabra sugestionaba; el entonces seminarista, luego catedrático del Seminario, don Francisco Ros; el médico don Blas Urzola y otros varios. Pronto se vió que el local era insuficiente y que convenía otro más amplio, y se con-

tinuaron en el Círculo de Fuencalra.

Un día Pedro García comentaba con un amigo yendo de paseo, la fundación de la Acción Social Católica en otras poblaciones que sentían el empuje de los acontecimientos y querían infiltrar en la sociedad la doctrina de la Iglesia y se lamentaban de que aquí no se hacía nada. De pronto, nuestro amigo, con la sencillez y espontaneidad suya, dijo: “¿Y por qué no lo hemos de hacer también aquí? Vamos a fundarla nosotros; ya somos dos; tú y yo”. Inmediatamente se fué a consultarlo a don Juan, su confesor y director espiritual. Don Juan escuchó el proyecto lleno de alegría, como un designio sobrenatural, porque veía el amplísimo campo que se abría a su acción; en seguida pensaron en presidente, designando a don Mariano Pano, que en el acto aceptó gustoso, y aceptadas las bases y aprobadas por el Prelado, quedó fundada la *Acción Social Católica* de Zaragoza.

Alrededor de aquel núcleo celular fueron agrupándose personas muy escogidas por su saber y su virtud y comenzó la labor intensa y febril del crecimiento y organización. Vienen a la mente nombres esclarecidos; el veterano don Santiago Guallar, don Elías Ger, don Valentín Hernández, don Joaquín Roncal y tantos otros.

Se veía engrosar la nueva Acción Social y se respiraba un ambiente de optimismo confortador. Don Juan era el alma de aquel movimiento intenso de atracción y de expansión, y de un modo especial el alma del optimismo que infundía a todos con su espíritu sobrenatural en las juntas, en las conferencias, en el cambio de impresiones, en el saludo, siempre con esa sencillez candorosa e ingenua.

(Continuará.)

JUAN DE LA CRUZ

A NUESTROS SUSCRITORES Y LECTORES

La lucha furiosa de los enemigos de Dios y de la sociedad hace necesaria la lucha de los amigos de Dios y de la humanidad. Es preciso por todos los medios extender el conocimiento de Dios y de su ley santísima. El principio de año nos brinda una ocasión oportuna:

“Cada suscriptor, que logre hacer un nuevo suscriptor. Cada lector que se convierta en suscriptor.”

“Todos sean diligentes en abonar su suscripción por adelantado.”

Es sostener y asegurar un mensajero de Dios.

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es “El Eco de la Cruz” un periódico de propaganda social y religiosa sana y popular.

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA DE

EL ECO DE LA CRUZ

OBRAS PUBLICADAS

“LA BRUJA BLANCA”. Obra premiada en el concurso Villahermosa, 5.ª edición. Las dos partes en un solo volumen, 2'50 pesetas.
“LAS AVENTURAS DEL DIABLO”, por Julio Ascanio, con muchos grabados geniales, 2 pesetas.
“MEMORIAS DE UN SOCIALISTA”, por Julio Ascanio, 5.ª edición, 0'60 pesetas.
“LA ARANA O LA CASA DEL CRIMEN”, novelita social de gran interés, por Julio Ascanio, 0'75 ptas. (Agotado).
“EL HOMBRE MISTERIOSO”, por Julio Ascanio, 0'50 ptas. (Agotado).
“EL MAGO”. Tomo I (Agotado).
“EL MAGO”. Tomos II, III y IV, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 ptas. cada uno.
“EL HOGAR EN CENIZA”, por don Rafael Pamplona, 150 págs., 2 ptas.
“DESDE MI CARTUJA Y MI TEBALDA”, por Nardo, con inspiradísimos grabados, 4 ptas.
“DOS VOCACIONES”, por Marina, 2 ptas. (Agotado).
“LA SOMBRA DE JESUS”. Leyenda histórica, por don Rafael Pamplona, 0'50 ptas.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

SUSCRITORES QUE ATENDIENDO NUESTRO DESEO, NOS HAN ENVIADO EL PAGO DE SU SUSCRIPCION CON SOBRE PRECIO:

Doña Angela Ibáñez, de Logroño; doña Pascuala Cortés, Sabiñán; doña Micalela Argüelles, Madrid; señorita Esther Carranza, Santander; Reverenda Madre Provincial de las Siervas de María, Santander; doña Carmen Mayor, Barcelona.

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Mayor, 6, 2.ª dcha. — Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRIPCION

De	1 ejemplar de cada número, al año	2'00
2	»	3'00
3	»	3'75
4	»	4'50
5	»	5'00
10	»	10'00
15	»	12'50
20	»	15'00
25	»	16'50
30	»	18'00
50	»	26'00
100	»	45'00

Tip EL NOTICIERO. Coso, núm. 79